

# ENTRANDO EN EL CONOCIMIENTO DE LA ESCRITURA POR EL ESPÍRITU

**ESTRUCTURA Y ESPÍRITU:** éstas son las cosas básicas que debemos captar en la palabra del Señor. Lo importante de este estudio es entender que no debemos ser romos o simplistas al leer la Escritura. No debemos llegar al descanso o acomodamiento en cuanto a la revelación, porque siempre la revelación divina irá más adelante de nosotros. Siempre el Señor estará revitalizando nuestra vida por medio de la palabra. Por ejemplo, todos hemos oído algo de las finanzas, pero con el pasar del tiempo nos damos cuenta que todos tenemos que volver a conocer o reafirmar ciertas cosas que olvidamos o que no sabíamos acerca de estas.

Todo el tiempo debemos de estar dedicados a lo que el Señor nos pone adelante, pero igual debemos de buscar refrescarlo delante del Señor. Lo que ya tenemos debemos guardarlo delante del Señor, no lo descuidemos; lo que ya creemos saber volvámoslo a exponer delante del Señor para que esto siempre esté revitalizado en Su Presencia y así nuestra vida sea restaurada siempre. Qitemos de nuestra boca la frase de decir *“Eso ya lo estudie, no necesito estudiarlo nuevamente”*.

Estudiar la palabra es conocer la Estructura y el espíritu de ésta. Algunas doctrinas teológicas se dedican a buscar el espíritu de la Escritura sin hacer caso omiso de la estructura. Pero esto es como creer que Dios nos da Su agua a través de cualquier vaso. Por ver un ejemplo de lo cuidadoso que fue Dios en cuidar una estructura podemos citar lo que dice *Romanos 3:1 “¿Qué ventaja tiene, pues, el judío? ¿o de qué aprovecha la circuncisión? v:2 Mucho, en todas maneras. Primero, ciertamente, que les ha sido confiada la palabra de Dios”*. A los judíos Dios les permitió escribir las Escrituras, a través de ellos Dios preservó una estructura en cuanto a las Sagradas Escrituras, y no sólo eso, sino aún escogió a hombres de ese linaje para escribir el Nuevo Testamento.

Pongamos atención a los siguientes pasajes:

*1Co 2:9 Más bien, como está escrito: Cosas que ojo no vio ni oído oyó, que ni han surgido en el corazón del hombre, son las que Dios ha preparado para los que le aman.*

*1Co 4:6 Hermanos, todo esto lo he aplicado a mí y a Apolos como ejemplo por causa de vosotros, para que aprendáis en nosotros a no pasar más allá de lo que está escrito, y para que no estéis inflados de soberbia, favoreciendo al uno contra el otro.*

El Señor ha prometido darnos revelación de la Escritura al grado que jamás nadie nos las ha enseñado, pero el Espíritu nos guiará a recibirla a través de la Escritura. No debemos de quebrantar entonces la estructura de la Escritura.

Debemos balancear las dos cosas, debemos tocar tanto el espíritu como la estructura de la Escritura. No debemos quedarnos como las denominaciones antiguas a sólo conservar la estructura, pero tampoco irnos al extremo de sólo querer sacar temas devocionales aislados de la estructura. Si el Señor no quisiera que conserváramos la estructura de la

Biblia, ¿Por qué el Señor dijo que no despreciáramos, que no le agregáramos o que no le quitáramos?

Para poder adentrarnos en el conocimiento de la Escritura, veamos tres conflictos previos a los que nos podemos enfrentar al estar ante ella.

**1.- Es un problema ser subjetivo:** Subjetivo es perteneciente o relacionado a nuestra forma de pensar y sentir y no al objeto en sí mismo. En otras palabras es lo que entendemos según nuestro pensar. El que es objetivo (lo contrario a lo subjetivo) ve las características del objeto o la persona en base a la realidad. El subjetivo juzga según su parecer. Ser subjetivo es una enfermedad, muchos son subjetivos en el amor, hoy creen que aman y mañana ya no. El origen del subjetivismo está en el egocentrismo y el egocentrismo no es más que una variante del orgullo. El Señor jamás le hablará a alguien que sea subjetivo, porque creará que la Biblia fue escrita para él y la hará girar en torno a él. La metodología del hombre subjetivista es el orgullo y su fin es la independencia. Adán y Eva fueron subjetivos, tanto que creyeron que estaban cubiertos delante de Dios vestidos con hojas de higuera. Una gran parte del pueblo del Señor mira las cosas de manera subjetiva al punto que cree que la Biblia fue escrita para su país; en nuestro caso, la mayoría hemos occidentalizado, sin embargo, la Biblia fue escrita y conservada bajo costumbres orientales. Tendemos a occidentalizar el mensaje de la Biblia cuando toda la Biblia está basada y escrita en base al mundo del Medio Oriente. Esto es un abuso que cometemos de ella, debido a que somos subjetivos. Para encontrarnos con el mensaje de Dios debemos ser cien por ciento objetivos. Aún con las versiones bíblicas debemos de tener cuidado al usarlas porque en mucho son subjetivas. Podemos usar la que se apegue a lo que estamos pensando en un determinado momento, eso no es correcto, es chocante para Dios que seamos así con Su mensaje. Dios habla de manera objetiva queriendo revelarle al hombre lo que Él ya dijo en la Escritura. Cuando estemos frente a la Biblia dejemos a un lado el subjetivismo. Para una persona subjetiva todo existe y sucede por ella, es alguien que ve las cosas del lado más oscuro e inverosímil y en sus pensamientos juzga todo del lado contrario a lo que las palabras quieren decir.

**2.- Es un problema ser descuidado:** Hay un descuido que viene a raíz de nuestra falta de experiencia, es decir, cuando no entendemos lo que Dios nos habla caemos en la simpleza. Muchas veces queremos obtener revelación de algo, cuando ni siquiera tenemos claridad en lo que dice el pasaje. Debemos prestar atención a la Escritura, no seamos descuidados al leer.

**3.- Es un problema ser curioso:** Es preocupante que en la Iglesia ya nadie pregunta nada, cuando debiera ser lo contrario. En *Juan 16:3-5* vemos que el Señor esperaba que sus discípulos le preguntaran. Preguntar hace que amarremos el conocimiento adquirido y nos hace ver en realidad lo que no comprendemos. Preguntar nos lleva a comprender con más claridad las cosas y aviva el interés que tenemos por la palabra del Señor. Preguntar abre las puertas para que el Señor derrame más revelación (*Marcos 4:10-11*). Preguntar nos libra de caer en el engaño, es fácil caer en el engaño cuando no tenemos la claridad (*Marcos 13:3.5*). Preguntar nos ubica, los discípulos supieron qué hacer luego de preguntarle al Señor (*Hechos 1:6*); el que pregunta llega a tener una connotación más amplia de la obra del Señor (*Isaías 45:11*); la restauración plena incluye preguntar (*Jeremías 50:4-5*); Debemos quitarnos el miedo de preguntar (*Mar 9:32*) en el temor se

demuestra que no hay un amor por la Palabra, porque el verdadero amor echa fuera el temor. Por otro lado, ante una actitud de no preguntar, vemos que el Señor utilizaba las preguntas para exponer a la luz pública lo que había en el corazón de sus oyentes. (Mat 22:41-46) Normalmente cuando el Señor pregunta, es para reprobarnos, esto indica que el discípulo es quien debe preguntar. Por otro lado, *ser curioso es un problema*, pues esto es el sustituto de preguntar a raíz de la espiritualidad. La curiosidad encubre la palabra del Señor (1 Timoteo 6:3-4) El Apóstol Pablo dice que hay unos que tienen un interés morvoso o enfermizo, es decir, tienen una comezón de oír. El que es curioso quiere saber a la manera de los epicúreos en Hechos 17:21.

El que pregunta quiere entender. (1 Corintios 3:19-20) Dios no quiere al sabio ni a los astutos, Dios quiere al que anhela entender. ¿Qué preguntar entonces? La pregunta puede ser torpe, pero la naturaleza de esta debe ser querer entender lo que le dijeron. En ningún momento estoy diciendo que es malo preguntar, sólo que no lo hagamos con curiosidad, pues, esto nos llevará al terreno de las herejías.

### ***1.-ENTRANDO AL PENSAMIENTO DEL ESPÍRITU***

Todo lo que está escrito en la Biblia fue inspirado por el Espíritu Santo, y Él también es el agente de la revelación divina. Entender al Espíritu Santo es entender al autor de la Escritura. El autor de la Escritura es Dios mismo, el autor del Espíritu Santo.

Lo que debemos de hacer al leer la Biblia es unirnos al autor de la Escritura misma. Tenemos que tomarnos de la mano con el Espíritu, tratando de seguir el pensamiento del Espíritu por medio de nuestro espíritu (1 Corintios 2:11). Debemos de despertar nuestro espíritu, debemos forzarlo a funcionar junto con el Espíritu Santo. Nos referimos a forzarlo, en el hecho de que debe fluir. Nuestro espíritu debe tomarse de la mano con el Espíritu Santo que está latente en la Escritura. Dice *Juan 6:63 “Las palabras que os he hablado...”* habla de tiempo pasado, quiere decir que la Biblia la dijo Dios en algún momento, quedó escrita en letras, pero debajo de esa letra está el Espíritu en un estado latente, a manera de hibernación. Nuestro espíritu es el único que puede hacer resucitar esas palabras de Vida que en algún momento dio el Espíritu Santo. Por lo tanto, leer la Biblia es una actividad espiritual. Debemos tener cuidado al realizar nuestras actividades espirituales. Cuando oramos agudizamos el espíritu, pero tenemos el problema que la oración carece de estructura, mientras que si leemos sin Espíritu, la letra nos producirá muerte. Debemos combinar orar-leer. Debemos tratar de leer la Escritura junto con el autor, nunca la leamos sola porque es muerte.

¿Cómo adentrarnos en el pensamiento de la Escritura?

***Tiene un pensamiento detrás de lo que inspiró:*** Esto tiene que ver con la corriente por la cual el Espíritu Santo nos ha de llevar a Su propósito, debido a que él tiene una intención final. El Señor nos dejó escritos a través de pensamientos la manera en la cual Él llevará a cabo Su Plan. Lo que nosotros debemos de hacer al leer la Escritura es leer con la lógica estructural de la Biblia, pero en nuestro espíritu debemos aunarnos a la mentalidad del autor. Por ejemplo, en el caso de la Biblia donde dice que Jesús lloró (Juan 11:35). El Espíritu Santo decidió escribir que Jesús había llorado, por lo tanto, debemos de captar

adonde nos quiere llevar el Espíritu Santo al darse a la tarea de escribir esa frase. No debemos ni siquiera ubicarnos en conocer a algunos hombres ocupados por Dios como Abraham, David o José, si no ubicarnos con el que escribió acerca de ellos.

***Tiene un sentimiento en lo que inspiró:*** Esto se refiere a encontrar el motivo por el cual se inspiró la escritura de un libro.

***Tiene una intención para lo cual lo inspiró:*** Debemos de considerar que el Espíritu Santo es muy delicado. Si Él nos ha dado algo, quedémonos con lo que tenemos de El, no hagamos movimientos impropios y fuera de contexto.

Puede que resulte engorroso hacernos estas tres preguntas, pero debemos de hacérselas. ¿Cuál es el pensamiento detrás de lo que inspiró? ¿Cuál es el sentimiento porqué lo inspiró? ¿cuál fue la intención por la cual lo inspiró?

¡Dios les bendiga!